

LA VIDA DE LA GASCA (*)

B. CASASECA

Departamento de Botánica, Facultad de Ciencias, Salamanca

(Recibido el 1 de octubre de 1976)

Resumen. Se hace un breve relato de la biografía del botánico LA GASCA, cuyo centenario se conmemora.

Summary. Some comments on the bibliography of LA GASCA are made.

Celebramos el bicentenario del nacimiento de un gran botánico español que ha aportado a la Botánica contribuciones de una importancia capital y que ha sido, por la orientación de su obra y por la naturaleza de sus preocupaciones, el símbolo mismo de la unión fecunda de la Ciencia y la Agricultura. La elevación de su pensamiento, la nobleza de su carácter, han hecho de MARIANO LA GASCA una de las figuras más atractivas de la botánica española.

MANUEL MARIANO LA GASCA nació en la villa aragonesa de Encinacorba el 6 de octubre de 1776, según consta en su partida de bautismo. Sus padres, RAMÓN y MANUELA, honrados propietarios, destinaban a su hijo MARIANO a la carrera eclesiástica. Viene al mundo LA GASCA en una época en que era costumbre en las familias españolas que perteneciese, al menos, un individuo de su seno al referido estado, por lo que, apenas salir de su infancia, es enviado a casa del sabio canónigo de Tarragona D. ANTONIO VERDEJO, bajo cuya tutoría emprende los estudios literarios, cursando Gramática latina, Humanidades, tres años de Filosofía y uno de Teología.

(*) Trabajo leído en la sesión dedicada a LAGASCA en el Simposio conmemorativo del centenario del botánico.

La quema de documentos públicos acaecida en Tarragona en 1811 no permite valorar con exactitud los primeros progresos de LA GASCA. Sin embargo debió ser un alumno aventajado cuando la Ilustre Sociedad Económica de Tarragona le concedió un premio por sus estudios sobre Humanidades.

El joven LA GASCA no se sentía llamado al sacerdocio; no reconocía en su interior tendencia alguna a las Ciencias Metafísicas, y sí, por el contrario, una clara afición hacia el estudio de la naturaleza. Tenía su tutor científico bastante afición a la agricultura, y entre las personas ilustradas que visitaban al canónigo VERDEJO frecuentaba su casa con asiduidad D. ANTONIO DE MARTÍ, agrónomo dotado de una cultura general no frecuente y célebre por sus experimentos sobre la fecundación de los vegetales, producción de razas, indagaciones en las plantas criptógamas y muchas otras materias poco conocidas en aquel tiempo.

Oyendo a MARTÍ sintió LA GASCA despertar en él la pasión por las ciencias naturales y de manera especial por la Botánica. Las primeras herborizaciones de LA GASCA fueron guiadas por MARTÍ que le acompañó, resolviéndole cariñosamente los primeros problemas, que parecen insolubles a quienes principian a ponerse en contacto con la observación de la Naturaleza, transmitiéndole así el amor a la ciencia de los vegetales.

Viendo sus maestros VERDEJO y MARTÍ que su discípulo no tenía vocación por la carrera eclesiástica le dejaron en libertad de elección, aunque oyendo los desinteresados consejos de su benévolo protector LA GASCA se inclinó por la carrera de Medicina, cuyos estudios inició a la edad de 19 años. Cursó el primer año en la Universidad de Zaragoza durante el curso académico 1795-1796, los tres cursos siguientes teóricos y el primero de clínicas en la Universidad de Valencia, desde 1796 a 1800, y el segundo curso de clínicas en el Real Estudio de Madrid, de 1800 a 1801. Pasó entonces a la primera de las expresadas Universidades, donde recibió el grado de Bachiller en Filosofía el 11 de junio de 1801 y el Bachillerato de Medicina el 15 de junio del mismo año. No solicita la reválida hasta unos seis años después, según lo acredita su título, fechado el 7 de abril de 1807.

El interés que movió a LA GASCA a cambiar de Universidad después de haber aprobado un curso, no fue otro que el deseo, que aumentaba cada día, de cultivar la Botánica. En Valencia se le proporcionaba mejor la satisfacción de sus deseos: cursando Botánica con D. VICENTE ALFONSO LLORENTE, entregándose de lleno a su ciencia favorita.

Durante las vacaciones, que eran entonces más largas que hoy en los centros superiores de enseñanza, LA GASCA, no satisfecho de las explicaciones teóricas, ni de las prácticas del Jardín, se ocupó en hacer muchas excursio-

nes, ya solo, ya acompañado de su íntimo amigo D. JOSÉ POZO, cuya temprana muerte le afligió recordándole siempre con sentimiento. En estas excursiones LA GASCA se hizo botánico, recorriendo aquellas campiñas donde crece una flora espontánea riquísima que enardece el fuego de su pasión por el estudio de las plantas.

Deseoso siempre de nuevas adquisiciones, después de concluido el curso de 1799 se empeñó en una expedición más atrevida, recorriendo la Mancha y gran parte de Andalucía y formando un nutrido herbario con el que pasó a Madrid, al objeto de visitar el Jardín Botánico, célebre por los nombres de QUER, BARNADES, MUTIS, PALAU, GÓMEZ ORTEGA, CAVANILLES, RUIZ, PAVÓN y gran número de otros botánicos ilustres.

Siguió otro curso en la Universidad de Valencia, y habiéndose cerrado en ella la enseñanza de la Medicina práctica se vio precisado a trasladarse a Madrid para concluir la carrera. El viaje a Madrid, en el año 1800, fue una herborización continua; llegó a la capital con un herbario de 4.000 especies, recogidas por su propia mano, según nos cuenta D. IGNACIO GRAELLS, a pie, descalzo, cargado con el pesado fardo de lo que había recogido en el camino, exhausto de todo y sin un maravedí con que mantenerse. Sin embargo, triunfante y lleno de entusiasmo por el número e importancia de sus descubrimientos, que relataba con calor, sin reparar en su estado miserable, estado que GRAELLS procuró remediar dándole vestidos y alojándole en su habitación hasta que le colocó bajo la protección del médico de cámara D. JUAN BAUTISTA SOLDEVILLA.

Poco tiempo tardó SOLDEVILLA en quedarse prendado de LA GASCA; conoció pronto su honradez, su talento, su aplicación y demás bellas cualidades, por lo que le trató como un amigo y le protegió cuanto pudo. Por entonces también mereció LA GASCA ser distinguido por su maestro y catedrático de Clínica D. JOSÉ SEVERO LÓPEZ. Una vez en Madrid, en el verano de 1800, se dirigió al Jardín Botánico, en el que desempeñaba la cátedra de Botánica D. CASIMIRO GÓMEZ ORTEGA. En una charla encargada por el profesor al discípulo principiante D. SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, LA GASCA le hizo objeciones muy convincentes contra el método adoptado en el curso elemental de GÓMEZ ORTEGA, y demostró conocimientos que asombraron al auditorio y al mismo catedrático fundados en los principios que sirvieron para establecer el sistema natural. La intervención de LA GASCA sirvió para que entre CLEMENTE y él se establecieran relaciones científicas; LA GASCA le comunicó las ideas que la naturaleza le había inspirado, le regaló las plantas duplicadas de su herbario, acompañándole en varias excursiones que hicieron juntos por

los alrededores de Madrid, y le transmitió el interés por las Gramíneas y Criptógamas.

LA GASCA y CLEMENTE se unieron por una amistad sincera; dotados ambos de ideas elevadas y nobles sentimientos, se compenetraron en sus aspiraciones animándose mutuamente. Esta amistad no la pudo romper, en expresión del propio LA GASCA, ni la ausencia ni los repetidos esfuerzos de almas mezquinas, ni las amenazas de la vil adulación, ni las vicisitudes políticas de nuestra desgraciada Patria, porque estaba fundada en la ciencia y en la virtud.

La protección de SOLDEVILLA le valió la plaza de Practicante Mayor de Medicina del Ejército enviado contra Portugal, y le proporcionó entrar en relación con el gran botánico D. ANTONIO JOSÉ CAVANILLES; éste abrió a LA GASCA el gran tesoro de sus conocimientos y LA GASCA puso a disposición de CAVANILLES el precioso herbario recogido con tanto afán que contenía algunas especies no conocidas, entre ellas dos nuevas gramíneas que publicó en el tomo VI de los *Icones*.

Al ser designado CAVANILLES director y profesor del Jardín Botánico en el año 1801, nombró a LA GASCA alumno pensionado del Jardín y más tarde logró se le concediera una comisión para recoger plantas y acumular los datos de Geografía Botánica precisos para la ejecución de una Flora Española que había iniciado BARNADES.

LA GASCA recorrió también las provincias del Norte recogiendo gran cantidad de material que enriqueció el Jardín y su herbario; merece especial atención el liquen islándico (*Cetraria islandica*) que en julio de 1803 descubrió en las montañas de Asturias y León. La alegría de CAVANILLES por el descubrimiento fue enorme, como se desprende del escrito que envió al Secretario de Estado D. PEDRO DE CEBALLOS y que dice así: *Excmo. Sr.: Muy Sr. Mío y de mi mayor respeto: el alumno del Jardín Don Mariano La Gasca me avisa desde el puerto de Arvás en Asturias haber descubierto, entre un gran número de vegetales el «Lichen islandico», precioso para corregir las enfermedades del pecho y aliviar a los ptísicos. Se creía esta planta peculiar a la Islandia y era preciso recurrir allá por este remedio; recetábanlo con frecuencia los médicos sin encontrarlo jamás en nuestras boticas. Ahora lo tenemos gracias al conocimiento y zelo de La Gasca a quien le he encargado acopie buena porción para que lo tenga la botica del Rey y disponga V.E. como sea de su agrado. Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid a 17 de Julio de 1803. Excmo. Sr. B.L.M. de V.E. Su mayor servidor, Antonio J. Cavanilles. Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos.*

Logró también CAVANILLES que el hallazgo se hiciese público aparecien-

do la noticia en *La Gaceta de Madrid* del día 29 de julio de 1803, cuya nota decía así: *D. Mariano La Gasca, alumno del Real Jardín Botánico, que viaja de Real Orden para reconocer los vegetales de nuestra península, completar la Flora Española, y aumentar la colección del mencionado Jardín, acaba de descubrir en el puerto de Pajares y cercanías de la Colegiata de Arvás, en Asturias, la utilísima planta que llamó Lineo Lichen islandicus, y la ha visto en varios parages con tanta abundancia, que asegura pueden acopiarse allí a poca costa algunas arrobas; los médicos usan esta planta como poderoso remedio en la tisis, tos y hemotisis; se cría en las regiones septentrionales de Europa; ignorábamos que fuese indígena de España, y sabiendo ahora por dicho descubrimiento que vegeta con lozanía y abundancia en las montañas de Asturias, se hace saber al público para que logre este remedio sin los gastos que causa hacerlo venir del Norte. Como es probable que producción se de en otros montes análogos a los de Asturias, convendrá añadir las señales de ella para reconocerla y distinguirla de otras de su familia. La planta tiene de dos a 4 pulgadas de largo, y se compone de expansiones a manera de hojas casi derechas, correosas, duras cuando están secas, ramificadas y casi pinnatifidas, con tiras a veces lineares y a veces en gajos ahorquillados; tienen las márgenes pestañosas, cuyos pelos son cortos, fuertes y rojizos, la haz superior convexa, ésta y la opuesta lisas, de un color ceniciento y algunas veces pardo con manchitas blancas que con el tiempo forman tubérculos, la fructificación es casi terminal en escudillitas sentadas, redondeadas, cóncavas, de un roxo pardo.*

El fallecimiento de CAVANILLES, acaecido en el año 1804, apenó grandemente a LA GASCA, que consideró la triste pérdida como una calamidad pública. Le sucedió en la dirección del Jardín D. FRANCISCO ANTONIO ZEA, discípulo de MUTIS. ZEA apreciaba los sólidos conocimientos de LA GASCA y sabía que su antecesor había propuesto que se crease una plaza de vice-profesor destinada a D. MARIANO LA GASCA, por lo que insistió en la petición logrando dos años después de la muerte de CAVANILLES el solicitado nombramiento. En 1807 se concedió a LA GASCA el cargo de profesor de Botánica Médica y en dicha Cátedra se aplicó, por primera vez en nuestro país, el método natural en las explicaciones.

LA GASCA trabajaba sin descanso y en una de las numerosas excursiones botánicas, precisamente en las herborizaciones del mes de julio de 1801, con CLEMENTE y D. DONATO GARCÍA, profesor distinguido de Mineralogía en el Museo de Ciencias Naturales, concibió la idea de la Ceres Española, o más bien la comunicó a sus compañeros.

Como maestro, LA GASCA no tuvo ninguna reserva para las personas que se le acercaban y deseaban instruirse. En las lecciones públicas que explicó en la Cátedra de Botánica de 1806 y 1807 en sustitución y por encargo especial de D. FRANCISCO ANTONIO ZEA, dio testimonio de la prodigiosa extensión de sus conocimientos y admirable grandiosidad de sus ideas, con satisfacción general y aprecio del profesor que le había concedido esta confianza.

La fama, concentrada primero en España, empezó a difundirse por el extranjero, mereciendo el respeto y admiración de los botánicos y otros cultivadores de la ciencia, entre ellos el célebre HUMBOLDT, que fue, según parece, la causa inocente del terrible compromiso en que se vería al cabo del tiempo. Al establecerse en Madrid, el Gobierno de JOSÉ BONAPARTE, asesorado por HUMBOLDT, quiso atraerse a LA GASCA ofreciéndole la plaza de Director del Real Jardín Botánico con el sueldo de 12.000 pesetas. LA GASCA había estado hasta entonces ajeno a las convulsiones políticas, concentrado únicamente en su tarea favorita que proseguía con una constancia inalterable. Nada podía ser más halagüeño para él que una plaza tan brillante, tan bien dotada y tan conforme con sus estudios e inclinaciones; la noticia confidencial de este proyecto le sobrecogió de momento; pero a la extremada pasión por la botánica se opuso el pundonor nacional y el deber de patriota. Se ocultó de pronto, sustrayéndose a las investigaciones de una suspicaz policía, cuya vigilancia burló fugándose de Madrid en 1809.

Fue bien recibido por las autoridades legítimas, pero pocos calibraron en su justo valor la magnitud del sacrificio que acababa de realizar. Fue nombrado médico de número de los Ejércitos nacionales y destinado al tercer ejército, organizado en las provincias meridionales; se distinguió notablemente en el ejercicio de su profesión, cumpliendo sus sagrados deberes con la exactitud y celo que caracterizaron toda su vida, pero sobre todo brillaron extraordinariamente sus conocimientos y virtudes, su celo y constancia, combatiendo en Murcia la epidemia de fiebre amarilla en los años 1811 y 1812, de la que fue víctima su ilustre jefe D. TADEO LAFUENTE. El mismo LA GASCA fue atacado tres veces de la dolencia, y en la última corrió riesgo muy grave de perder la vida. Aprovechó su experiencia para publicar varios opúsculos sobre dicha enfermedad.

Durante los seis años de gloriosa lucha LA GASCA, ocupado en los hospitales, no descuidaba por eso la Botánica. Esta afición, restringida por la rigidez de sus principios en el cumplimiento del deber, no estaba del todo extinguida y seguía soñando con sus proyectos dominantes: la Flora y la Ceres españolas, por lo que las horas libres después de su jornada como médico, lejos de destinarlas a inocentes diversiones, o la visita de enfermos

particulares para obtener justos honorarios con que ayudar la penuria que a veces sufría, las empleaba en salir al campo para dedicarse al examen de los vegetales; aprovechaba asimismo las continuas marchas para herborizar en los terrenos que recorría.

Por ello, al regresar a Madrid, después de la guerra, llevó consigo un herbario recogido en las provincias meridionales, de unas 700 especies, que destinó para el Jardín Botánico.

Tuvo que sufrir la indignación y amargura, al terminar la guerra, de ver cómo un individuo que había aceptado la dirección del Jardín, sueldo y honores de JOSÉ BONAPARTE, le tachaba de afrancesado e irreligioso, deslizado otras viles calumnias sobre el benemérito patriota. Y aunque pareciera mentira, hubo de rehabilitarse ante el Gobierno. Reunió fácilmente certificaciones de sus continuados servicios, con el irrefutable testimonio de los jefes a cuyas órdenes había servido, elevando a la Superioridad tan preciosos documentos. La exposición de LA GASCA terminaba así: *Excmo. Sr.: el exponente vive seguro de que si V.E. toma informes de las fuentes puras y legales que dexa indicadas, su honor quedará en el lugar que merece su conducta y los muchos y siempre constantes sacrificios que ha hecho durante los seis últimos años, por su Rey legítimo, por la Santa Religión de sus padres y por su amada Patria.*

Reconocidos los servicios prestados por LA GASCA, la Regencia del Reino, en 1813, le concedió interinamente la primera Cátedra y dirección del Jardín Botánico de Madrid, cargos que el rey Fernando VII le confirió después en propiedad.

En la prolongada ausencia de LA GASCA, el Jardín estaba en el más absoluto abandono; ni siquiera llegaba a ser una sombra de lo que había sido. La desolación de un establecimiento por él tan querido, el lamentable estado de uno de los más bellos monumentos de las glorias españolas, llenó su corazón de una pena indecible; pero a esta pena siguió el más firme propósito de trabajar siempre sin descanso en su restablecimiento, propósito que cumplió con la mayor constancia y éxito, aunque muy inferior a sus deseos, debido a las penurias del Estado y a las demoras consecuentes a la intervención de un cuerpo intermedio entre el Director y el Gobierno, después de integrado el Jardín Botánico en el Museo de Ciencias Naturales.

No contento LA GASCA con desempeñar de manera brillante los deberes de Catedrático y Director del Jardín, continuó trabajando en sus dos obras favoritas. Tenía establecidas relaciones en toda la península por medio de numerosos discípulos y amigos que le iban remitiendo ejemplares de plantas, y

de manera muy particular todas las variedades de cereales que se cultivaban en las diferentes comarcas. Entre estos corresponsales son notables D. ANTONIO MARTÍN, D. FRANCISCO MIRAMBELL, D. JUAN FRANCISCO DE BAHÍ, D. IGNACIO GRAELLS, D. FRANCISCO BOLÓS y D. FRANCISCO CAMPDERÁ, entre otros. De esta manera iba dando cima a la Ceres y a la Flora Española, esta última por sí solo y la Ceres en colaboración con CLEMENTE.

Durante los años 1820 y 1821 fue consultado por la Comisión de Instrucción pública de las Cortes, a cuyas sesiones acudió con mucha puntualidad, suministrando los conocimientos en la parte de Medicina y Ciencias Naturales, contribuyendo a la elaboración del proyecto que presentó la Comisión que produjo la famosa ley de 29 de julio de 1821. Su categoría científica fue reconocida por los principales botánicos extranjeros; buena prueba de ello es el siguiente comentario de DE CANDOLLE en la colección de Memorias Botánicas publicada en París en 1813 donde dice: *La Memoria que ahora presento al público, fue leída a la primera clase del Instituto el 18 de enero de 1808, lo mismo que las dos que preceden. Algún tiempo después de aquella época, tuve noticia de una carta escrita por La Gasca a Bompland, en la que anunciaba aquel sabio todos los resultados a que yo había llegado, por sí mismo; él establecía, como yo, una familia particular de Compuestas con corolas labiadas; las colocaba, como yo, entre las Achicoráceas y las Cinarocéfalas; admitía géneros semejantes a los míos, al menos en cuanto a las plantas que los dos habíamos conocido; y las solas diferencias que se hallaban entre los dos trabajos consistían en que cada uno de nosotros había tenido conocimientos de algunas plantas que el otro no había examinado. En esta posición, vi con satisfacción confirmadas mis ideas por los trabajos de un botánico tan distinguido como La Gasca. Las circunstancias en que se ha hallado la España desde entonces, me han privado recibir de él noticia alguna, y me hacen temer que tampoco las recibiré en mucho tiempo; por lo tanto he tomado la resolución de publicar mi memoria pero, tanto para ser más completa la historia de esta familia, como para conservar los derechos que La Gasca ha adquirido sobre ella, creo deber intercalar sus observaciones; considero que los botánicos las verán con interés, y conozco muy bien la exactitud de su autor, para dejar de prestarles toda la confianza que sus anteriores trabajos han merecido. Deseo que esta Memoria llegue hasta él, y que ratifique esta asociación sobre la cual no he podido consultarle.* El testimonio tan inexcusable de un botánico de primer orden son el aval de mayor garantía para los trabajos de LA GASCA.

Merece resaltar que estas opiniones, tan meritorias para LA GASCA, fue-

ron escritas en tiempos que los ejércitos españoles triunfantes invadían territorio francés, lo que enaltece a DE CANDOLLE y debiera confundir a los botánicos que se profesan un odio implacable y se persiguen encarnizadamente por sus diferencias políticas.

Fue nombrado en 1817 Inspector General de los Plantíos y Arbolados del Canal del Manzanares, dedicando al estudio de las especies arbóreas el mismo celo y diligencia que antes había dedicado a las Gramíneas y Criptógamas.

Nombrado en diciembre de 1821 Diputado a Cortes por Aragón, LA GASCA, siempre buen patriota, libre y amante del bien, desempeñó cumplidamente su alta misión, responsabilizándose con todos los compromisos de aquel Congreso, que luchó con circunstancias invencibles y sucumbió a un conjunto de traiciones y violencias de las que hay pocos ejemplos en la historia. En consecuencia, pasó a Sevilla llevando consigo sus libros, su herbario y sus preciosos manuscritos, entre otros los de la Flora Española, que estaban ya en disposición de darse a la imprenta, dejando en poder de su amigo CLEMENTE los manuscritos de la Ceres en que trabajaban juntos. Como de costumbre LA GASCA hizo el viaje herborizando, ajeno a la suerte que le esperaba en Sevilla. El 13 de junio de 1823 una parte del pueblo sevillano, a los gritos de: muera la Nación, pan y cadenas, y otras frases indignas de los cultos, afectuosos y progresivos pobladores de la noble y alegre ciudad de la Giralda, persiguieron a los diputados y quemaron o arrojaron al Guadalquivir los equipajes de los fugitivos.

Veamos cómo cuenta LA GASCA en un trabajo publicado en el periódico de la Sociedad Médico Quirúrgica de Cádiz lo que para él y para la Botánica española representó aquel episodio: *Un suceso extraordinario me ha privado en un momento del fruto de veinte y ocho años de fatigas, de todos mis manuscritos, de mis más preciosos libros, de lo más rico que poseía de la familia de las Aparasoladas, del difícilísimo género Carex, de toda mi colección de Helechos, que me gloriaba de ser una de las mejores de Europa, de todos los materiales de la familia de las Chanantoforas... y de otros objetos preciosos e inéditos que correspondían a muy ilustres ingenios.*

En 1827, con la tranquilidad que da la distancia en el tiempo, hablaba LA GASCA de sus desgracias expresándose de la siguiente manera: *Sevilla es el sepulcro de varias producciones útiles de Ciencias Naturales. Allí perdió Clemente el resultado de su viaje por la Serranía de Ronda, y de sus observaciones hechas en el reino de Sevilla en 1807, 1808 y 1809; allí perdió también ricas colecciones acopiadas entre las balas de los patriotas, el ilus-*

tre barón Bory de Saint-Vincent, coronel del ejército francés; allí se sepultaron para siempre lo más selecto de mi herbario y biblioteca; y lo que es más, todos mis manuscritos, fruto de 30 años de observaciones, a excepción de lo concerniente a la Ceres Española, que todo íntegro quedó en poder de Clemente. Desconocía que se habían salvado del fuego algunos paquetes de plantas, que compró en una almoneda de Sevilla el Excmo. Sr. Duque de la Ahumada, cuando se hallaba de Capitán General de Andalucía, y que devolvió a LA GASCA a su regreso del exilio.

LA GASCA después de estos sucesos marchó a Cádiz, desde allí a Gibraltar y después a Londres, donde llegó en 1824 permaneciendo allí hasta finales del año 1834. Pasaré por alto los casi once años de exilio en que vivió con las dificultades inherentes de tal situación pero que no hicieron mella en su amor a la Botánica.

Llegado por fin el día de su repatriación, el Gobierno español no sólo le concedió la amnistía, sino que le comisionó para que trajese plantas y semillas para los Jardines Reales. El regreso lo hizo por París, donde se reunió con su familia y conoció a muchos de sus corresponsales científicos. Otros varios días estuvo en Lyon, Avignon y Montpellier, llegando a Barcelona a finales del año 1834. Permaneció en esta ciudad cerca de un mes, aprovechando el tiempo para herborizar en las cercanías de la ciudad y de manera muy especial estudiando el herbario de los hermanos SALVADOR, botánicos catalanes corresponsales científicos de TOURNEFORT.

En Madrid, pese a las intrigas de sus enemigos, logró la creación de una Junta de Profesores encargada de la Dirección y Administración del Museo de Ciencias Naturales, concediéndosele su presidencia. La penuria en que se encontraba el tesoro público no permitía el pago de los sueldos con periodicidad, por lo que LA GASCA tuvo de nuevo que vérselas con la pobreza y demás adversidades consecuentes. Toda esta serie de calamidades, unidas a las ya padecidas en su largo exilio, hicieron que su salud se resintiese y, tratando de buscar un clima más benigno que el de la meseta, pasó de nuevo a Barcelona en el mes de diciembre de 1838.

El Obispo de la ciudad le alojó en su palacio, facilitándole habitaciones, subsistencias y cariño entrañable, hasta el día 28 de junio de 1839, en que las dolencias físicas y morales terminaron con su vida cuando solo contaba 62 años de edad, dejando viuda a doña ANTONIA CARRASCO, con quien estuvo casado durante treinta y cinco años y de quien tuvo dos hijos, MARIANO y FRANCISCO. El Obispo de Barcelona, el Ayuntamiento de la Ciudad y de manera especial la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, contribu-

yeron a que su entierro y exequias fuesen dignas del gran hombre de ciencia e insigne patriota.

LA GASCA fue prematuramente arrebatado de la Botánica española. Quede para nosotros como el símbolo y el ejemplo de lo que puede producir la unión fecunda de extensos conocimientos científicos y una gran hombría de bien, cuando se encuentran fundidos en un hombre de tanta valía.